Imprimir

La gente de Hong Kong está sumida en una lucha decisiva contra su propio gobierno y el Partido Comunista de China. Carrie Lam, la ministra ejecutivo del enclave, designada por Beijing a principios de este año, intentó hacer aprobar una ley de extradición que permitiría que los ciudadanos de Hong Kong fuesen extraditados a China continental para ser juzgados por infringir leyes chinas que no se aplican en Hong Kong.
Desde 1997, cuando Hong Kong fue devuelto formalmente por los británicos, el enclave ha sido una región administrativa especial de China, con sus propias libertades protegidas y un sistema legal independiente. El proyecto de ley de extradición es una amenaza directa a este statu quo. Desde junio ha provocado toda una serie de olas de protestas. Aunque Lam insiste en que el proyecto de ley está muerto, millones de habitantes de Hong Kong siguen movilizándose. Tienen cinco exigencias: la retirada del proyecto de ley de extradición, la dimisión de Carrie Lam, la apertura oficial de una investigación sobre la brutalidad policial, la liberación inmediata de los manifestantes detenidos y el sufragio universal.

Lo que sigue es una transcripción editada de un discurso pronunciado por el activista de Hong Kong Au Loong Yu, por videoconferencia, en la conferencia anual “Socialismo” de Perth, Australia, el pasado 18 de agosto. Au es un activista y escritor socialista. Su último libro es China’s Rise: Strength and Fragility.

El movimiento en Hong Kong ha pasado por tres etapas: la primera fue en junio, cuando millones de personas salieron a las calles. La asamblea legislativa fue sitiada y no hubo violencia. Hubo una radicalización de las protestas y estas se convirtieron en un movimiento de masas. A continuación, la administración de Carrie Lam cedió al anunciar que el proyecto de ley de extradición sería suspendido temporalmente. Pero el descontento persistió. La administración Lam ahora tiene cero legitimidad. Hay que subrayar que el movimiento obrero convocó una huelga el 17 de junio, la Confederación de Sindicatos, una de las dos existentes, y la más democrática. Pero no tuvo éxito.

La segunda etapa se caracterizó por las manifestaciones y el asedio del legislativo, y la juventud radical asaltó el edificio que alberga al legislativo. Esto fue en julio. Fue una acción

tremendamente radical – si hubiera tenido lugar en Australia hubiera habido muertos. Pero en las protestas de julio de HK no hubo ninguna víctima. La sede del legislativo fue evacuado por la policía, probablemente para provocar que los radicales la asaltasen y provocar una confrontación. De cualquier manera, esta acción empuja el movimiento a un nivel superior. Pero lo que siguió fue horrible: la policía colaboró con la mafia de la región de Yuen Long [muy cerca de la frontera con China] para que esta llevase a cabo ataques indiscriminados en la estación de tren para aterrorizar a los residentes y los manifestantes. Lo que indignó a la población e incluso a la mayoría de los liberales moderados.

Provocó una mayor radicalización. También hubo 16 o 17 manifestaciones en diferentes distritos. Hubo una ampliación del movimiento, propagándose a nivel de la comunidad, como nunca hemos visto antes en Hong Kong. Fue la respuesta al ataque de la mafia. Cientos de miles de personas participaron en las manifestaciones. La protesta del 27 de julio fue aún más significativa. Hasta entonces, las manifestaciones habían sido legales. Pero el 27 de julio, la policía denegó la autorización por primera vez. El pueblo de Hong Kong es muy moderado – o lo ha sido hasta ahora. En circunstancias normales, lo hubieran aceptado. En lugar de ello, cientos de miles de personas salieron a las calles en señal de desafío. Es la primera vez que ha habido una desobediencia civil tan masiva. Esto sentó las bases para agosto.

Agosto ha marcado la tercera etapa, en la que ahora nos encontramos. Es importante destacar que el 5 de agosto hubo una segunda convocatoria de huelga. Y esta vez tuvo exito. Un sector de la economía de Hong Kong fue decisivo para el éxito de la huelga: los empleados del aeropuerto y de la industria aeronáutica. El Partido Comunista Chino exigió la lista de empleados de Cathay Pacific que se pusieron en huelga. El sindicato se negó a dar la lista. Se estima que entre 300.000 y 400.000 personas participaron en la huelga. Más tarde, en agosto, hubo manifestaciones para celebrar la victoria cada dos o tres días. Más personas se manifestaron que en julio. Así que las movilizaciones continúan.

El 12 de agosto, hubo ocupaciones masivas del aeropuerto. Lo que desencadenó una dura respuesta del Partido Comunista. Envió a su policía armada a la frontera, unos 10.000

efectivos. Fue un espectáculo, porque ya hay todo un regimiento estacionado en Hong Kong, que consta de cerca de 8.000 soldados chinos, justo al lado de la sede del gobierno de Hong Kong. Si Beijing quiere aplastar al movimiento, utilizará lo que está disponible.

* * *

En cuanto a la composición del movimiento, es notable que los partidos políticos no hayan desempeñado ningún papel importante. Sólo han jugado un papel logístico de información legal y cohesión del Frente Civil Unido. El frente agrupa a sindicatos y ONGs, así como a los partidos políticos. El frente ha patrocinado las manifestaciones en los últimos dos meses. Sin él, la juventud radical se encontraría muy aislada. No debemos subestimar el papel del frente civil, pero no ha ejercido ninguna dirección política. Siempre espera a que la juventud radical lleve las cosas a un nivel superior.

El siguiente componente son los jóvenes, especialmente los jóvenes radicales. Hay alrededor de 10.000 jóvenes, principalmente estudiantes, dispuestos a enfrentarse a la policía. Es difícil determinar las cifras, pero hay miles dispuestos a usar la fuerza. Y muchos más miles de jóvenes no están preparados para estar en las primeras filas de confrontación, pero sí están dispuestos a apoyar a los radicales. Esto hace que el movimiento sea muy dinámico. Los jóvenes solidarios proporcionan viseras, cascos, agua y otras formas de apoyo. Sus inclinaciones políticas son variadas y es raro que se unan a las organizaciones políticas. Son jóvenes estudiantes secundarios y universitarios. Realmente creen en la democracia, pero tienen una comprensión rudimentaria de la política. Pueden ser xenófobos con los chinos continentales, pero ello aún no ha cristalizado en un programa o una perspectiva. Al mismo tiempo, muchos jóvenes creen que es importante ganar el apoyo de los chinos continentales para sus cinco reivindicaciones. Hay posiciones contradictorias.

El tercer componente es el localista xenófobo, cuyos orígenes son anteriores a los del Movimiento de los Paraguas de 2014. Esta corriente se ha debilitado desde 2016. A los medios de comunicación occidentales les encanta este sector, pero sus organizaciones son pequeñas, no más de dos o tres mil personas. Pero su orientación política todavía es peligrosa, porque la sociedad de Hong Kong ha sido siempre de derecha, y la gente puede

llegar a pensar que los chinos continentales son el problema y deben ser expulsados.

El cuarto componente es el obrero: la organización sindical es importante en Hong Kong. Fue un avance que la huelga del 5 de agosto fuese un relativo éxito, sobre todo porque no estaba bien organizada. Los sindicatos de Hong Kong no suelen organizar huelgas políticas, pero ahora se habla de una tercera huelga a principios de septiembre.

Por último, la cuestión de la llamada intervención extranjera. Si nos fijamos en el movimiento de base, las acusaciones de que está controlado o financiado por el Gobierno de Estados Unidos es una tontería. Hay dos millones de personas tomando las calles. Hay gente que se enfrenta a la policía, que la llama “cerdos”. Es absurdo decir que están controlados por ninguna potencia extranjera.

* * *

La situación ha entrado ahora en un punto muerto. Es evidente que Beijing no quiere perder la cara y mantendrá la línea dura. El gobierno de Lam ha perdido toda autonomía, pero no dimitirá tampoco. Al mismo tiempo, la gente sigue radicalizándose por la creciente represión. Podría desembocar en una situación revolucionaria. Puede, si cientos de miles de ciudadanos y trabajadores ordinarios se suman con la juventud radical y se enfrentan a la policía. Entonces podríamos encontrarnos en una situación revolucionaria. Pero esto no es fácil. Hong Kong es demasiado pequeño para enfrentarse a Beijing y muchas personas lo saben. Y el movimiento no está nada bien organizado y la conciencia es muy inicial.

Sin embargo, el movimiento es significativo por varias razones. En primer lugar, representa el ascenso de una nueva generación. Una nueva generación que ha crecido después de que el gobierno chino se hiciera cargo de Hong Kong. Da una nueva energía a la política en Hong Kong. La nueva generación es más radical. Que utilicen la palabra “revolución” es muy interesante. Mi generación teme la revolución, razón por la que nuestra generación no tiene ninguna posibilidad. Pero ahora vemos una generación que simpatiza con la revolución. Son jóvenes que tiran piedras a la policía para hacer esa revolución. Esto es positivo, aunque también caótico. Es a la vez una oportunidad y un desafío.

La segunda razón es que este movimiento representa un choque entre dos visiones de Hong Kong. Una de ellas es la visión de Beijing y la otra la de la gente común. El gobierno de Pekín ha tratado siempre a Hong Kong como una entidad meramente económica. Han querido robar a Hong Kong su identidad política y que Hong Kong no desempeñase ningún papel político. Esto es comprensible, dado que Hong Kong es la única ciudad en China con libertad de expresión y libertad de partidos políticos. Pero lo contradictorio es que es precisamente esto lo que ha politizado a una población inicialmente apolítica. La enorme politización de Hong Kong no es debido a la intervención extranjera, sino al Partido Comunista chino.

En tercer lugar, hay un choque de dos visiones dentro de Hong Kong – el de la gente común y el de la clase alta y los magnates. Hace treinta años, la clase media compartía la misma visión que los magnates. Frente a la visión de Beijing, la clase media de Hong Kong aspiraba a una forma liberal de capitalismo para la isla. Durante los últimos 30 años, los magnates no se han comprometido con esta visión. Han sido los defensores del punto de vista del capitalismo totalitario de Beijing. Así que están en conflicto.

Por último, la crisis de Hong Kong simboliza las tensiones del ascenso de China. En mi libro, China’s Rise: Strength and Fragility, argumento que China tiene grandes contradicciones: es fuerte, pero también tiene enormes debilidades. Hong Kong expone la debilidad de China. China es una sociedad de tipo “1984”. Es muy difícil que haya cambios allí porque la sociedad es dura y cerrada. Pero Hong Kong es diferente y es una debilidad importante.

Au Loong-Yu, veterano activista, escritor y miembro de Pioneer, una organización socialista de Hong Kong.
Fuente:
http://www.sinpermiso.info/textos/una-nueva-generacion-se-levanta-testigo-de-la-revuelta-de-hong-kong
Foto tomada de: EL PAÍS URUGUAY